

CUADERNOS DE EDUCACIÓN .



Nº24 (AÑO VII) 2013
Publicación Trimestral Gratuita
– ISSN 0719-0271.

Editorial CdE nº24

Estos últimos meses han resultado bastante convulsionados en lo que a materia política se refiere. En marzo, la vuelta de la ex presidenta Bachelet a Chile, con su renuncia a la ONU Mujeres, significó un replanteamiento en diversos sectores de la política chilena. Y no solo por su venida y posterior candidatura presidencial, sino que también porque suscita debates necesarios para el país: la educación, los recursos naturales, la salud, AFP, etc. Estos asuntos aún no afloran con la suficiente fuerza para ser discutidos en el presente año electoral. Ni siquiera el movimiento social, con sus demandas constantes, ha sido capaz de poner en la palestra mediática los temas. Los medios de comunicación en Chile siguen estando en manos de unos pocos, por lo que lo “mediático”, tal como la palabra lo indica, está en manos de quienes defienden y sustentan su quehacer en el modelo económico neoliberal. Nuestro mundo, dominado por las imágenes, requiere de éstos. Así, la llegada de la ex presidenta Bachelet nos planteó temas, pero aún más. En un mes tan convulsionado como lo fue abril, los estudiantes vuelven a salir a las calles, se destituyó al Ministro de Educación Harald Beyer (el segundo en toda la historia del país), se cuestionó duramente las cifras del Censo (del cual, hasta ahora, no existía registro de dificultades en sus cifras), se cuestionó el cálculo del IPC y hasta el Banco del Estado

fue cuestionado y formalizado por los vicios usuales del modelo económico. Además, para cerrar la lista de asuntos públicos en el país, la renuncia del candidato de la UDI, Laurence Golborne, cierra un ciclo en la historia política nacional. Su baja solo puede explicarse por un tema táctico. No es casual que en un momento coyuntural de su campaña se den a conocer los casos en que Golborne estaba involucrado con Cencosud y sus inversiones en las islas Vírgenes: la derecha movilizó en los medios la situación en un momento en que Golborne ya no tendría posibilidades de ser presidente. Entonces, ¿Qué buscaba con el posterior candidato?



La entrada de Pablo Longueira, como candidato presidencial de la UDI, puede entenderse por la necesidad de volver a la política. Y a una política que está enmarcada en dejar de lado los espacios en los cuales los candidatos de la derecha emitían un discurso que hacía verlos como “fuera del espacio político”. El sentido común queda afuera.



Bachelet también produjo dolores en varios sectores políticos del país. Como era de esperar, este hecho descompuso a la Derecha y a ciertos sectores llamados ultraizquierdistas. Pero también desde la presidencia de la DC hubo reacciones, toda vez que es innegable que este hecho

Ahora entra un candidato que no tiene problemas en nombrar a Jaime Guzmán en sus discursos, en invitar a la DC “disidente” de la Concertación a unirse a su campaña. La derecha de la expresión fácil, en la cual lo importante es la imagen y la tecnocracia, se acabó. Llegó con Longueira la derecha a golpear la mesa e imponer sus convicciones

Por otra parte, el reciente apoyo del Partido Comunista a la candidatura de Michelle

desfavorece las pretensiones para un mejor posicionamiento de la candidatura de Claudio Orrego en las próximas elecciones primarias.

Ante el panorama actual, variable, en el cual todos los días se generan cambios, nos corresponde al pueblo en su conjunto y, en particular, al mundo universitario enterar a la ciudadanía de los cambios que Chile necesita.

El debate, está abierto.



Reflexiones sobre la situación educacional.

Gustavo Quintana M.

Si partimos de la premisa que el desarrollo de un sistema educacional de calidad es condición indispensable para el desarrollo global y la eliminación de las diversas formas de segregación en un país (raciales, sociales, de género.) y agregamos el inmenso consenso que existe sobre el desastre del modelo chileno y el daño causado a la inmensa mayoría de los estudiantes, aparece como natural una reflexión sobre el origen, la paternidad y los diversos grados de responsabilidad en la concepción, instalación, desarrollo y desastre final del modelo chileno. Si además ubicamos esta reflexión en el contexto de la campaña electoral, la acusación constitucional al ministro de educación, la forma vergonzosa en que los diferentes grupos políticos tratan de eludir su responsabilidad en el desarrollo del desastre educacional y el resultado igual a cero de las medidas del gobierno de Piñera, opinión al menos compartida por los 150.000 estudiantes, profesores, apoderados y trabajadores que fue manifestada el 10 de Abril en Santiago junto a cientos de miles en todo Chile, tendremos una base bastante amplia de análisis.

Las bases del modelo

Las bases del actual modelo las encontramos en los DFL de 1980-1 y en la concepción de que la educación no es un derecho sino una mercancía que se transa en un mercado desregulado, entre quienes tienen la posibilidad de acceder a él.

Las primeras medidas de la dictadura se orientaron a borrar de una plumada los tradicionales aportes que el sistema educacional chileno entregaba al país, desde el nacimiento de la república (en el plano cultural, social, de integración a la solución de los problemas de la sociedad, fueran ellos de tipo científico, económico o tecnológico),

culpabilizando a estas virtudes como las causas del retroceso académico de la universidades por burocratizar su quehacer. Según la dictadura el sistema adolecería del impulso creador que la libre competencia y el mercado entregarían.

La gratuidad de la educación desaparece (reducción en 50% en más o menos 5 años – salvo en la educación municipal) y quienes no tienen recursos para pagar los nuevos aranceles debían recurrir al crédito fiscal, convirtiéndose en deudores desde su ingreso y convirtiendo al Estado en vulgar prestamista.

Dos aspectos no visualizados en la instalación del sistema constituyen hoy en día la cara más visible del desmoronamiento de todo el sistema. Me refiero al LUCRO, que

fatalmente se convierte en el motor de un sistema tan abierto y desregulado y la creación artificial de la necesidad de alcanzar un cartón universitario (necesidad al servicio del mayor lucro), sin ver que ellos sobrepasarían con mucho las hipotéticas necesidades y formarían una generación de cesantes ilustrados y hoy en día también de estafados ilustrados (U. del Mar)

En relación a la educación municipal (DFL-13063 de traspaso a las municipalidades de escuelas básicas y liceos de enseñanza media estatales y DL4002 de exigencias mínimas en la formación de los niños) los decretos señalados son la base de la creciente segregación al entregar a los alcaldes la administración de las escuelas públicas y la potestad de reducir de 10 a 5 las asignaturas obligatorias en la enseñanza básica (que muchas veces no pasan del manejo de las cuatro operaciones aritméticas, algo de historia y geografía y reglas de urbanidad, moral y buenas costumbres), todo esto en función de los recursos de las respectivas municipalidades.

Esto se tradujo en educación de mayor calidad para las comunas ricas y menor en las comunas pobres, produciéndose así un éxodo masivo de estudiantes de las escuelas municipales a las privadas subvencionadas con copago, aun cuando este copago es sólo un engaño más, pues los rendimientos en este segundo segmento, con orígenes similares de sus

estudiantes, es similar y el copago es sólo un truco de marketing para actuar sobre los escasos recursos y los temores de padres y apoderados en la carrera por un cartón universitario muchas veces inútil

En resumen, la política de la dictadura ha sido eficaz para demoler la educación pública, en especial la básica y media, y mantener los objetivos esenciales de la derecha de oponerse a la gratuidad de la educación y defender intransablemente el LUCRO.

¿Y que fue del impulso creador que la competencia entre universidades privadas y el incentivo del LUCRO permitiría finalmente el disparar la excelencia académica? Sólo una de ellas calificó como universidad de investigación, y el resto de la calidad y la excelencia académica continua radicado en las antiguas del Consejo de Rectores. De las más de 30 nuevas universidades privadas cinco o seis tienen un desempeño docente aceptable y otras seis desarrollan actividades de calidad en áreas más restringidas del conocimiento. Del resto, sólo el LUCRO es su objetivo.

Las víctimas

La primera agresión, el fin de la gratuidad, que a pesar de ser progresiva, tras 40 años de modelo ha dejado una huella dolorosa en los estudiantes, fue sólo el comienzo. Luego vino una serie de medidas hasta configurar el derrumbe del

sistema sobre los hombros de quienes más necesitan una educación de calidad, accesible aun para los que no pueden pagarla.

Daremos unas pocas cifras que ilustren la forma progresiva de cómo los estudiantes fueron asumiendo esta carga.

Mientras el número de nuevas universidades privadas y su alumnado estuvo por debajo del de las del consejo de rectores, un 50% de los estudiantes que ingresaban debía retirarse cargando la deuda del crédito fiscal y sólo un 40 % de los que egresaban trabajaban en empleos

relacionados con sus estudios . Del otro 60% de afortunados que egresaban un 16% engrosaban el grupo de cesantes ilustrados y el resto trabajaban en cualquier cosa, en forma generalmente precaria.

Cuando las bondades del negocio se hicieron más evidentes ingresaron al sistema algunas trasnacionales de la educación (Laureate, SEK, etc.) y se crearon subterfugios para aumentar las matrículas y el número de estudiantes que financiaban este creciente negocio (disminución de los puntajes de ingreso, creación de carreras esotéricas , la ley de aseguramiento de la



calidad como subterfugio formal que, lejos de asegurar la calidad, sólo intentaba dar la imagen de universidad sin definir en ningún momento un proyecto de desarrollo y sus necesidades)

Esta carga creciente sobre los estudiantes afecta hoy en día a unos 370.000 que adeudan aproximadamente 1 BILLON DE PESOS, según la superintendencia de bancos, sin contar con los 110.000 morosos del Fondo Solidario que agregan 300.000 millones de pesos a la deuda. A todo esto no se han incorporados aun los 18.000 estudiantes de la Universidad del Mar, que CONFORMAN los primeros estafados ilustrados. (deudores sin ninguna acreditación académica ni posibilidades de terminar sus estudios en otra universidad)

Los culpables y responsables

Los mayores responsables de la creación, instalación, desarrollo y aprovechamiento del modelo, los padres putativos de él, deben buscarse en primer lugar entre los sectores más cercanos a Pinochet, donde se gestó el modelo, y entre ellos a Jaime Guzmán y su grupo, nucleados en torno a los participantes en Chacarillas, la UDI y sectores ultrarreaccionarios que fueron los aliados civiles de la dictadura. A continuación debe considerarse a quienes administraron el modelo por 20 años— la Concertación— sin proyecto propio y afirmando su política de gobierno (con la

educación entre los más afectados) en la política de los acuerdos, dando por sanas a las políticas de Pinochet.

De allí nacieron y se desarrollaron el fin de la gratuidad de la educación y los DFL de los años 80 a 81, la libertad de aranceles de las nuevas universidades privadas, la ley de acreditación de la calidad y la C.N.A, el incentivo para el aumento sin límites de la matrícula universitaria en desmedro de la calidad (la investigación y creación se transformaron en actividades opcionales y, finalmente, el Estado terminó por avalar los créditos bancarios y el salto de 2% a 6% en los intereses, medida que constituyó la ruina para muchos sectores medios).

¿Quiénes manejaron esta máquina de producir ganancias?

Primero, desde los primeros años hasta hoy hay sectores que buscaban y buscan consolidar una sociedad segregada, una sociedad con dos tipos de educación, una para la elite rica destinada a gobernar el país y otra para los pobres, al servicio de los primeros, una que en definitiva les permitiera enriquecerse.

En relación a la integración de los primeros al sistema universitario debemos señalar en primer lugar al grupo de Chacarilla con Jaime Guzmán a la cabeza, la UDI el Opus Dei (Universidad Santo Tomás y colaboradores civiles ultrarreaccionarios de Pinochet). Elementos destacados de este grupo fueron

Carlos Bombal, jefe de gabinete del rector Swett, destinado al trabajo sucio, como la entrega del profesor Juan Avalos Davidson a los agentes de la CNI, después de lo cual desapareció (Le Monde Diplomatique). Actor principal desde la primera hora fue Hernán Larraín, en la primera época en la Universidad Católica y luego a través de una fuerte ligazón con los propietarios de la universidad Sto. Tomás junto a José Jurasek y Luis Hernán Cubillos. También ingresaron al mundo universitario Joaquín Lavín y C. Larroulet, copropietarios de la Universidad del Desarrollo, con Hernán Buchi como Presidente, Hernán Chadwick se incorporó a la Universidad del las Américas.

Como un caso particular, Francisco Javier Cuadra se incorporó como rector de una de las primeras nuevas universidades privadas, la Diego Portales. Cuadra, hombre de confianza de Pinochet, y pieza maestra en el ajedrez universitario, se fue de boca y contó haber estado presente en el asesinato por agentes de la CNI del militante del MIR Fernando Vergara (llegó minutos después de su muerte). La excesiva difusión de este hecho (que llegó a la jueza Raquel Lermenda) obligó a Cuadra a renunciar.

Representativo también de esta verdadera invasión de las nuevas universidades privadas es el caso de la universidad Finis Terrae por parte de un conjunto de economistas del régimen de Pinochet (Julio Phillippi,, Fernado Leniz, Pablo Barahona, Sergio de Castro, Jorge Cauas y Alvaro Bardón), para

ser reemplazados posteriormente por la congregación de los Legionarios de Cristo.

Estos ejemplos ilustran cómo se instaló el nuevo modelo y quiénes deben asumir, después de 30 años, la principal responsabilidad en el desastre.

Sin tener una responsabilidad ideológica en la creación y desarrollo del modelo, la Concertación actuó por comodidad y desidia contra los principios tradicionales de gran parte de los partidos que la componían, permitiendo la continuidad del modelo. Responsabilidad principal en este menoscabo del rol que debía jugar la educación en el desarrollo de Chile la tienen Ricardo Lagos, como primer ministro de educación, J.J. Brunner, el gurú de la Concertación y un grupo no menor de políticos de la DC ligados a la enseñanza básica y media y a algunas universidades.

Posteriormente, en un contubernio increíble, políticos de ambos sectores aparecen unidos en el desarrollo de la educación básica y media, en algunas universidades y en las instituciones calificadoras de calidad. Un caso sorprendente es la unión de Maximiano Errázuriz, impulsor en el Congreso de la ley de acreditación de la calidad con los ex rectores Riveros y Zúñiga (Universidad de Chile y Universidad de Santiago, respectivamente) en la formación de una sociedad calificadora de calidad.



¿Cómo encaran los países más desarrollados de la OCDE una educación de calidad útil para el desarrollo?

El ministro BEYER y el presidente Piñera, a diferencia de los países de la OCDE, han sostenido implacablemente el carácter privado de la educación y lo natural y legítimo que significa el lucro como factor estimulante de la calidad de la educación

Estas concepciones criticadas recientemente por la O.C.D.E., como la traba fundamental para que Chile pueda salir de su papel de simple exportador de riquezas sin valor agregado, se mantienen desde más de 30 años (D.L. de 1981), siendo ellas las principales responsables del desastre educacional (situación preocupante ante la reciente caída del precio del cobre).



¿Cómo han estructurado estos países sus sistemas educacionales?

La inmensa mayoría de los 30 países de la O.C.D.E financiaba casi el total del gasto en educación básica y media con fondos públicos(hasta 1999, según el Banco Mundial), estando el control de ella en manos del Estado, con un promedio sobre el 85%, con la excepción de Chile con solo un 68% de gasto estatal. Por su parte, el financiamiento de la educación superior se encontraba en promedio sobre

el 85% a cargo del Estado, con excepción de Japón, 50%, Canadá ,64%, U.S.A.48%, Corea 20%, Indonesia 50% y Chile 27%. (Banco Mundial 1999) .

A pesar de que la crisis redujo el aporte del Estado, el control de la educación siguió en sus manos y en algunos casos la magnitud del financiamiento se mantuvo, como en Finlandia y en los países nórdicos . Dos casos interesantes, Finlandia y Chile, nos permiten visualizar la estrecha relación entre

financiamiento estatal, calidad de la educación y el desarrollo de un país en su expresión más amplia, mucho más allá que la simple competencia entre pruebas de conocimiento. Comparativamente, Finlandia y Chile eran países claramente subdesarrollados en los años 70, siendo Chile un país rico en recursos naturales y Finlandia un país en el que sus habitantes emigraban al resto de Europa en busca de trabajo.

¿Qué políticas implementaron ambos países para avanzar hacia el desarrollo?

En Finlandia se firmó un pacto social principalmente entre empresarios y trabajadores, y en conjunto decidieron priorizar el desarrollo de la mejor educación posible, destinando el 30% de las mejores inteligencias a una educación donde el compartir era más importante que el competir, donde se alcanzó un nivel de integración por encima del resto de los países europeos (con el mismo nivel de calidad y de integración entre el campo y la ciudad, entre hombres y mujeres y entre jóvenes originarios del país y jóvenes provenientes de otros países y culturas). Todo esto ligado a una fuerte inversión para recuperar al mayor número de jóvenes (jóvenes con problemas conductuales o con discapacidades físicas), sin dejar de lado las artes la ciencia ,y el dominio de las lenguas maternas. Así, mientras Finlandia pudo transformarse en una potencia industrial, un país culto e integrado, con una moral notable y que lograba escapar a la

precariedad de la vida a la que nos ha impulsado el estado actual del sistema capitalista en su etapa actual, Chile, por su parte, en la trampa del lucro y de una competencia brutal ha quedado limitado a ser sólo exportador de minerales, frutas y otras riquezas naturales, sin ser capaces de producir valor agregado, privilegiando el crecimiento sobre el desarrollo y valorando el competir sobre el compartir. Esta pobreza creativa comienza a producir los primeros temores sobre nuestro futuro. El reciente llamado de alerta de una posible baja del precio del cobre, la torpeza empresarial, que por negar una petición exigua estuvo a punto de hacer fracasar el embarque de fruta de todo un año, la precariedad de la vida y, finalmente, el egoísmo inhumano de quienes quieren continuar controlando país visualizando sólo su afán de lucro y de ganancia, hacen imposible estructurar un sistema de educación con la creatividad indispensable para contribuir al desarrollo del país

**EDUCACIÓN
PÚBLICA ¡AHORA!**

La doctrina social de la Iglesia Católica

Jorge González Guzmán

La encíclica *Rerum Novarum* (RN) , escrita por el papa León XIII en 1891, es considerada dentro de la iglesia católica como la raíz y el fundamento de la llamada Doctrina Social de la Iglesia, doctrina que continuó desarrollándose a través de numerosas encíclicas y documentos oficiales a lo largo de estos 122 años. Al respecto cabe destacar las encíclicas *Quadragesimo Anno* (QA: Pio XI, 1931), *Mater et Magistra* (MM: Juan XXIII, 1961), *Populorum Progresio* (PP: Pablo VI , 1967), *Gaudium et Spes* (GS: Pablo VI, 1965) y *Centesimus Annus* (CA: Juan Pablo II, 1991).

Todos estos documentos contienen una línea más o menos coherente de pensamiento social, aún cuando su desarrollo no ha sido para nada lineal y ha sido condicionado por una serie de acontecimientos históricos notables ocurridos a lo largo de todo el siglo XX. El cuidado que hay que tener con estos documentos es que, al igual que ocurre con las escrituras y libros sagrados de las distintas religiones, están llenas de imágenes, metáforas , contradicciones y ambigüedades que, leídas de una manera u otra, conducen a interpretaciones diversas y contrarias. En el caso de las encíclicas a que nos referimos hay que agregar las interpretaciones que hacen los respectivos papas de los complejos movimientos y doctrinas sociales que surgieron en el convulsionado siglo XX. Por ejemplo, ante el avance de las ideas socialistas, que eran

percibidas como una pérdida de influencia y poder de la iglesia, Pio XI afirma (en 1931) “ *socialismo religioso o socialismo cristiano son términos contradictorios; nadie puede al mismo tiempo ser buen católico y socialista verdadero*” (QA, 2). O bien cuando Juan Pablo II habla (en 1991) del “... *compromiso imposible entre marxismo y cristianismo*” (CA, 26).

A pesar de todo eso, es posible extraer de esas encíclicas toda una línea coherente de orientaciones sociales y principios básicos que no solamente no son contradictorios con el marxismo, sino que son esencialmente coincidentes con él.

Pensamos que es necesario distinguir, entre las ideas y afirmaciones que aparecen en las encíclicas, dos categorías: aquellas que se refieren a los principios fundamentales, a las orientaciones éticas básicas, de aquellas que son solo opiniones contingentes, observaciones específicas y de detalle acerca de la cuestión económica y social. Es la Iglesia misma la que, en el fondo, hace ese distingo al proclamarse “experta” en humanidad y moral y descalificarse en los aspectos técnicos y contingentes al enfatizar que no tiene *modelos económicos que ofrecer* (CA, 43). Pues bien, pensamos que las orientaciones y principios básicos que proclaman las encíclicas sociales solo se pueden concretizar en la práctica en una sociedad socialista, entendida ésta en su sentido estrictamente marxista, como Modo de Producción basado en la predominancia de la propiedad social de los medios de producción.

Está claro que esta afirmación puede parecer, a primera vista, curiosa, o al menos extemporánea, ahora que en muchas partes se está considerando apresuradamente al socialismo como fracasado y obsoleto, a raíz de los fracasos de los primeros intentos históricos de su construcción en la práctica.

Sin embargo, si observamos el asunto con un poco más de atención, la idea del socialismo se encuentra profundamente ligada a la concepción básica de los derechos naturales del Hombre que expresan las encíclicas.

En efecto, el punto central y controversial es *el derecho a la propiedad privada*, considerado como derecho natural para toda persona humana (RN 9 , 14).

Sin embargo, como todo derecho humano, este derecho no puede ser ejercido por algunos, privando del mismo derecho a los demás. Si es un derecho natural, debe ser válido para todos. Juan XXIII lo dice expresamente en su encíclica:

“el derecho de propiedad se configura de tal manera que no puede constituir obstáculo para que sea satisfecha la inderogable exigencia de que los bienes... equitativamente afluyan a todos, según los principios de la justicia y la caridad” (MM, 43).

¿Qué ocurre con los grandes medios de producción? Puesto que estos medios deben ser utilizados por muchos individuos a la vez, formando un organismo social que no es posible desintegrar, a menos que se liquide el medio de producción mismo, la única forma de ejercer el derecho de propiedad es mediante la **propiedad compartida**. Más aún, estos grandes medios de producción (piénsese, por ejemplo, en la gran industria del cobre en nuestro país) involucran a la sociedad entera y, por lo tanto, el derecho de propiedad debe ser compartido por toda la sociedad. Esta idea no aparece con claridad en la primera encíclica, *Rerum Novarum*, pero sí se empieza a configurar en las que le siguen, llegando a hacerse clara y explícita en *Mater et Magistra* al proclamar el derecho de los trabajadores a

“ que participen en cierta manera en la propiedad, en la administración y en las ganancias obtenidas” (MM,



32)

Paulo VI lo expresa del siguiente modo:

“La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto....el derecho de propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento de la utilidad común...” (PP, 23).

Las encíclicas papales reconocen desde un principio el doble carácter de la propiedad: que es privada y social a la vez. Pablo VI lo expresa claramente:

“la propiedad privada comporta, por su misma naturaleza, una función social que corresponde a la ley del destino común de los bienes” (GS, 71).

Esto significa que una gran empresa, aunque sea privada, tiene una responsabilidad social que no puede soslayar. Desgraciadamente, no hay mecanismos efectivos que obliguen a una empresa al cumplimiento de esta responsabilidad social, salvo que su propiedad sea, de algún modo, compartida por toda la

sociedad. En particular, respecto de la propiedad de la tierra, donde la legitimidad de una reforma agraria era cuestionada por los grandes terratenientes, Pablo VI expresa:

“El bien común exige, pues, algunas veces, la expropiación, si por el hecho de su extensión, de su explotación deficiente o nula, de la miseria que de ello resulta a la población...” (PP, 24).

Por otro lado, en las encíclicas se aprecia, desde un principio, las limitaciones de carácter ético que es preciso imponerle al mercado. Esto nuevamente va a contrapelo de la moda actual, que endiosa y absolutiza al mercado aún en ciertos ámbitos donde antes era considerado fuera de lugar. La crítica se presenta en forma explícita en lo que es la esencia misma del Capitalismo: el mercado del trabajo. La dignidad del trabajador como persona humana (RN 31; MM 18) es cuestionada cuando éste vende su fuerza de trabajo bajo las leyes implacables del mercado.



Es el mismo León XIII quien lo expresa de este modo:

“...aún concedido que el obrero y su patrono libremente convengan en algo, y particularmente en la cantidad de su salario...el obrero, obligado por la necesidad o movido por el miedo a un mal mayor, aceptase una condición más dura que, aunque no quisiera tuviese que aceptar...eso sería hacerle violencia, y contra esa violencia reclama la justicia” .

Juan XXIII lo explicita con toda claridad:

“..el trabajo debe ser valorado no como una mercancía, sino como expresión de la persona humana. Para la gran mayoría de los seres humanos el trabajo es la única fuente de la que obtienen los medios de subsistencia, y por esto su remuneración no puede ser dejada a merced del juego mecánico de las leyes del mercado...” (MM, 18) . También Pío XI expresa esta idea, pero extendida a toda la vida económica:

“Pero la libre competencia aún cuando, encerrada dentro de ciertos límites, sea justa y sin duda útil, no puede ser en modo alguno la norma reguladora de la vida económica” (QA, 57).

Frente a todas estas consideraciones la pregunta que salta aquí a la vista es la siguiente: ¿ Es el Capitalismo , como Modo de Producción, susceptible de ser “reformado” en el sentido de las orientaciones fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia ? Y del



mismo modo la siguiente: ¿ Es el Socialismo, como Modo de Producción, susceptible de ser “construido” (o reconstruido en aquellos lugares en que se ha desplomado) siguiendo dichos principios básicos? Pablo VI , en su encíclica Gaudium et Spes va, a nuestro juicio directamente al meollo de la cuestión:

“El desarrollo económico debe quedar bajo el control del Hombre, y no al solo arbitrio de unos pocos hombres o grupos dotados de excesivo poder económico...” (GS, 65) . Traduciendo esta sentencia, y tomando en cuenta también las anteriores, llegamos a que el proceso económico global no puede quedar supeditado a las leyes impersonales del mercado, sin que la sociedad en su conjunto determine su desarrollo: en otras palabras, la propiedad social de los medios de producción debe ser dominante. Pero esto no es otra cosa que la esencia misma del Socialismo.

Presentación al libro

Estiba y Desestiba. Trabajo y Relatos del Valparaíso que fue (1938 - 1981)

de Valentina Leal & Carlos Aguirre

(Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso, 24 de enero de 2013)

Pablo Aravena Núñez

Buscando algún referente del trabajo que hoy comentamos, es decir, algún otro texto anterior que diera cuenta de la realidad de los estibadores de Valparaíso desde sus propias experiencias, fui a dar con el volumen 18 de la colección “Nosotros los chilenos”, publicado en junio de 1972 por la Empresa Editora Nacional Quimantú, titulado “Así trabajo yo”, en donde la primera parte está dedicada a los estibadores. En primer lugar con esto quiero hacer notar que en cuarenta años no surgió una iniciativa similar, pese a las dramáticas transformaciones de nuestro puerto y el enorme costo humano para los trabajadores y, consecuentemente, para la ciudad. He aquí una primera interrogante: ¿Por qué no se formuló antes un proyecto tal considerando que en Valparaíso coexistieron tres departamentos universitarios de historia? En cambio ¿a qué temas estaban –y están– dedicados nuestros historiadores locales? ¿Qué servicio han prestado en pro de la comprensión de los problemas más apremiantes de la ciudad?

Para más, a estas alturas ese texto de

Quimantú no nos sirve por sí solo para comprender lo que nos acontece en Valparaíso. En este sentido tampoco es equiparable al que hoy nos entregan Valentina Leal y Carlos Aguirre. Y no solo por las intencionalidades de cada proyecto (las dos políticas, aunque con distinta intensidad): la construcción/afirmación de una identidad proletaria (el primero) y la explicación genealógica de un presente problemático (el segundo). Sino porque el primero, el de Quimantú, ha devenido en “documento para la historia”.

Para el caso, debemos entender que un documento es un texto transformado en huella y para que esto ocurra deben darse ciertas condiciones en el presente en el que **comparecen** un “espíritu historiador” (Chatelet) y un texto. Si la huella es la permanencia de una ausencia, lo que aquí planteamos es que el texto de Quimantú ha devenido huella (documento) en la medida en que acusamos la falta de ese trabajo portuario que describe. El documento por sí solo no explica nada. Es trabajo irrenunciable del historiador elaborarlo en relación con otras huellas, para así ayudar a explicar el porqué de esa falta hoy. Lo que en ningún caso equivale a justificarla. Todo lo contrario, pues el espíritu historiador remarca siempre lo arbitrario (lo artificial) de toda transformación.

En efecto, aquel texto (en cuya edición tuvieron responsabilidad directa el político e historiador Alejandro Chelén Rojas y el poeta Alfonso Alcalde) dibuja un cuadro del trabajo del gremio de los estibadores que es hoy irreconocible. Este extrañamiento se ve

reforzado por los recursos retóricos introducidos que tienen por objetivo reforzar una identidad obrera, afirmando valores como la lucha social, el sacrificio, la valentía, la organización sindical y la filiación del trabajo portuario con el más puro de los linajes proletarios en el imaginario de la izquierda chilena: el proletariado salitrero.

Ese trabajo portuario, tan real como imaginado del que da cuenta el texto de



Quimantú, se caracteriza por las conquistas, por los derechos adquiridos, en una palabra, por su calidad. Hoy sabemos: el trabajo humano en las labores del puerto es cada vez más marginal y de una precariedad compartida con otras actividades laborales del Chile neoliberal.

El presente libro trabaja con documentos (fundamentalmente prensa local de la época), pero también posee el mérito de provocar hoy testimonios para producir documentos originales. Ante todo, estos poseen el valor de ser testimonios de antiguos estibadores que organizan su recuerdo teniendo como centro de gravedad el mismo presente desde el que los autores se preguntan, junto con tantos otros ciudadanos porteños: ¿por qué Valparaíso está como está? ¿Qué fue de ese “Valparaíso que fue”?

En la primera parte del libro los autores desarrollan, como he señalado arriba, una explicación genealógica de la actual ruina de la ciudad. Una ciudad por sobre la que transitan millones de dólares anualmente, derivados de su actividad portuaria, de los que no queda en ella ni un dólar. Nuestros gobernantes y sus financistas de campaña antes de modificar la ley y procurar algún grado de tributación local, han preferido en su lugar la invención de patrimonio para impulsar el turismo y maquillar el asunto con iniciativas de “responsabilidad social” de la empresa portuaria.

La realidad de la ciudad no fue siempre esta. Hubo un tiempo, no tan lejano (la década de los 60 y 70’), en que la ciudad recibía de algún modo parte de la riqueza que se movía en el

puerto. Un tiempo en que en Valparaíso había trabajo, no solo en el puerto, sino que derivado de esta misma actividad, en diversas industrias y comercios. Una época que desapareció no del todo “naturalmente”, sino a partir del momento en que la organización de los trabajadores ya no pudo influir más en el aparato del Estado, quedando éste a disposición, primero, de las antiguas fortunas nacionales y los nuevos empresarios que asumían las funciones de un Estado en desmantelamiento y, luego, a disposición de los grupos económicos trasnacionales. Ese momento se inicia en septiembre de 1973.

Existe un extendido mito, incluso en los mismos trabajadores portuarios, acerca del carácter inexorable del destino de cesantía que se avecinaba desde fines de los 70': la introducción de las nuevas tecnologías y modos de empacar la carga, tarde o temprano, terminarían por prescindir del trabajo humano.

El cálculo es cierto solo en la medida que la organización del gremio estuviese anulada. Así se lo puede entender luego del siguiente hecho registrado en 1978: el 26 de julio visita Valparaíso William H. Chester, dirigente gremial e s t i b a d o r norteamericano (y antiguo colaborador de Martin Luther King), quien quiso reunirse con los trabajadores para i n t e r c a m b i a r

experiencias, instancia en la que indicó un importante dato: el impacto de los containers en los puertos de Estados Unidos no había provocado cesantía, no cobró ni un solo puesto de trabajo (p. 45).

Otra mistificación es posible constatar a partir del habitual juicio condenatorio de las prácticas informales de subcontratación por parte de los estibadores en posesión de “matrícula”, sistema conocido comúnmente como de “medios y cuartos pollos”. Es cierto: el pago por el turno de trabajo era tan elevado que un trabajador podía ofrecer a otro sin matrícula el turno pagando la mitad de la remuneración, e incluso éste subcontratado podía contratar a un tercero (un cuarto pollo). Si bien es posible constatar una micro relación de abuso, también es cierto que ese dinero iba a parar directamente a la ciudad (vía comercio, por ejemplo) y alimentaba una vida social bullente. No otro es el origen de la bohemia



del barrio puerto (hoy inútilmente hecha resucitar vía turismo). La supuesta solución a este abuso, esto es, la sustracción del derecho a matrícula y la usurpación del derecho a autorizar el trabajo por parte de los sindicatos, no hizo más que amplificarlo. Los beneficiarios cambiaron y se redujeron: ahora ya no serían los obreros dueños de matrícula, sino los empresarios, ya que se pagarían menor sueldo (menos de la mitad del antiguo) y los trabajadores no tendrían derecho a voz ni a voto respecto al destino del puerto.

En septiembre de 1981 los gremios agrupados en la Comach (Confederación Marítima de Chile) quisieron pedir la intervención de Augusto Pinochet para que éste pudiera modificar algunos aspectos de la Ley N° 18.032. En esa carta expresan:

“Que esta ley despoja totalmente a los trabajadores marítimos de sus legítimos derechos, destroza totalmente su estructura gremial, genera cesantía para todos aquellos que han dado toda su vida en este trabajo, crea crisis económico social del difícil solución, fomenta el odio entre trabajadores, discrimina hasta el punto de que ni las garantías del plan laboral les son dadas a los trabajadores marítimos pues no tenemos derecho a negociar y perdemos todo lo que teníamos en aspecto remuneracional, logrado con sacrificios de más de 50 años”.

La carta no tuvo respuesta. Con seguridad porque lo que se pretendía con la ley era precisamente lo que los trabajadores exponían a Pinochet como un efecto no previsto.

De este modo se interrumpió también la

inyección de dinero del puerto a la ciudad y se desintegró la sociabilidad popular porteña (el resto lo hizo el toque de queda). Si a ésta sociabilidad los autores del presente libro han llamado “esencia porteña”, estamos en condiciones de decir que Valparaíso hace ya tiempo no tiene esencia. Nos hemos conformado a cambio con la cáscara patrimonial, con la cosmética de los edificios antiguos y una particular actividad cultural de clowns, malabaristas, batucadas y carnavales.

Porque este es un libro capaz de generar todas estas y más disquisiciones en quien lo lea, pero sobre todo porque posibilita una mejor comprensión de lo que nos pasa, es que es una lectura imprescindible para cualquier ciudadano que haya descuidado su memoria. También para recordarle algunas cosas a los que no quieren recordar o recuerdan mal. Pero sobre todo para una nueva generación para los que Valparaíso no es más que una postal, un mero escenario ad-hoc para desplegar la melancolía propia de los sin futuro. Quizá si comprendieran cómo llegó a ser el estado actual de cosas podrían representarse el presente no como un destino fatal, sino como el lugar en que se construye el futuro. Como siempre: arriesgando, peleando y asumiendo.

ESTIBA Y DESESTIBA

Trabajo y relatos del Valparaíso
que fue (1938 - 1981)



Quiénes Somos

Como grupo de académicos de izquierda mantenemos desde hace un tiempo una reflexión *acerca* de la educación superior en Chile. En conocimiento de que otros colegas han estado preocupados por una problemática similar, y han elaborado trabajos al respecto, les invitamos, por medio de esta hoja a debatir en conjunto. Esperamos que este sea el embrión de una futura discusión que no dudamos será enriquecida gracias al debate.

Por supuesto que para que este debate rinda frutos, debe incluir a todos quienes estamos por un nuevo sistema universitario, razón por la cual desde ya invitamos a contribuir en números posteriores a quienes entiendan la Universidad de manera no funcional al actual modelo económico.



Índice

EDITORIAL (CdE n°.234) 2- 3pp

Reflexiones sobre la situación educacional.

Gustavo Quintana M. 6-11pp

La doctrina social de la Iglesia Católica

Jorge González Guzmán 12-15pp

Presentación al libro

*Estiba y Desestiba. Trabajo y Relatos del Valparaíso
que fue (1938 - 1981)*

de Valentina Leal & Carlos Aguirre

*(Facultad de Humanidades, Universidad de Valparaíso,
24 de enero de 2013)*

Pablo Aravena Núñez 16-19pp



VISÍTANOS

<http://cuadernosdeeducacion.wordpress.com/>